

RECIBIDO: 08/04/2019 | ACEPTADO: 06/10/2019 | pp. 61-76

UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIEDAD BIZANTINA DEL SIGLO XII, A TRAVÉS DE LAS LECCIONES MORALIZANTES DE NICETAS CHONIATES

*An approach to the byzantine society of the XII century, through the
moralizing lessons of Nicetas Choniates*

Walter LIBERALI

Escuela de Historia
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti
liberalimartin@gmail.com

Resumen

Entre las principales fuentes bizantinas de los siglos XII y XIII, la obra de Nicetas Choniates es uno de los testimonios más valiosos para conocer los cambios que afectaron a la sociedad imperial tras el colapso del sistema temático. El Libro VI, uno de los tantos libros que dicho autor dedica al reinado del emperador Manuel I Comneno (1143-1180), es por demás revelador en este aspecto. No obstante, a través de una lectura mucho más profunda y pormenorizada, se pueden extraer interpretaciones diametralmente opuestas a las que surgen de una primera aproximación. Recurriendo con ese fin a otros pasajes e incluso a información provista por fuentes sucedáneas, intentaremos descubrir cuál de ellas se ajusta más a la realidad y por qué, todo lo

cual nos ayudará a precisar el grado real de desigualdad social en la Bizancio del siglo XII.

Palabras clave: Bizancio, Choniates, Manuel I, Comnenos, stratiota, pronoiario.

Abstract

Among the main Byzantine sources of the XII and XIII centuries, the work of Nicetas Choniates seems to be one of the most valuable testimonies in order to understand the changes that affected the imperial society once the thematic system had collapsed. The VI Book, one of the many books that the mentioned author dedicates to the reign of Emperor Manuel Comneno (1143-1180), is overly revealing in this aspect. However, through a much deeper and detailed reading, it is possible to get extremely opposed interpretations to those which emerge from a first approximation. Resorting to other passages and even to information provided by substitute sources, we will try to discover which of them adjust better to reality and why. All this will help us to precise the real degree of social inequality of Bizantium of the XII century.

Key words: Bizantium, Choniates, Manuel I, Komnenos, strateia, pronoiario

Cita sugerida: Liberali, W. (2019). Una aproximación bizantina del siglo XII, a través de las lecciones moralizantes de Nicetas Choniates. *Revista de Historia Universal*,(20), 61-76.

Oh ciudad de Bizancio, Anales de Nicetas Choniates (originalmente llamada historia): la fuente. Nicetas Choniates (*Νικήτας Χωνιάτης*).

Nicetas Choniates integra junto con Ana Comnena y Juan Kinnamos la terna de historiadores más importantes del siglo XII. Contemporáneo aunque algo menor que Kinnamos, Nicetas nació alrededor del año 1155 en la ciudad frigia de Coni o Chonae¹, de donde se deriva su apelativo.

¹ La historia de la ciudad de Coni en épocas bizantinas es por demás interesante. El poblado se hallaba emplazado muy cerca de las ruinas de Colosas y poseía una gran iglesia dedicada al arcángel Miguel. El culto al Arcángel Miguel era practicado en tres grandes santuarios de la región de Frigia: Laodicea (cerca de la moderna Denizli), Chairotopa (Kayadibi) y la ciudad natal de Nicetas, Coni, siendo ésta el lugar de culto más importante. Acorde con el hagiógrafo bizantino Simón Metafraste, un ermitaño llamado

Hermano del escritor y arzobispo de Atenas, Miguel, en cuyos consejos se apoyaría constantemente a lo largo de su vida, el autor de *Historia* consiguió ingresar en la burocracia imperial precisamente gracias a la ayuda de aquél y, luego de mudarse a Constantinopla, aproximadamente en 1178. Sus primeros trabajos en palacio los desempeñó como *Kypogrammateus*², redactando órdenes imperiales para Manuel I Comneno, a la vez que completaba sus estudios de gramática, retórica, teología, astronomía, matemática y derecho, bajo la guía y el mecenazgo de Eustacio, obispo de Myra y luego arzobispo de Tesalónica (1182-1196). Con posterioridad, y luego de la caída de las dinastías de los Comnenos, Nicetas fue designado gobernador del tema de Filípolis y, por fin, Gran Logoteta, cargo que obtuvo de Isaac II Ángel (1185-1195).

La labor administrativa de Nicetas bajo la égida del primer representante de la dinastía de los Ángeles fue intensa y bastante

Archippos había erigido el santuario de Coni, despertando la envidia de los pobladores de las zonas aledañas, quienes como represalia cavaron canales para encauzar dos ríos contra la pía construcción. El Arcángel Miguel respondió entonces a las oraciones de Archippos, fragmentando la roca (montaña) con un rayo para fundir los dos canales en una sola corriente, santificando de ese modo las aguas procedentes de la quebrada resultante. Es por ello que a Miguel se le reconoce como santo patrono de las aguas curadoras (aguas termales). Así pues, sobre la base de lo anterior, los bizantinos sostenían que la visión de Miguel había tenido lugar durante el primer siglo de la era cristiana, pese a que la leyenda comenzó a circular en la segunda mitad del siglo V. Desde entonces el lugar se transformó en destino de un gran número de peregrinos que concurrían de sitios tan distantes como Paflagonia o Constantinopla, para rezar ante el altar de la legendaria iglesia. Gradualmente, Coni empezó a adquirir importancia a medida que Colosas iba perdiéndola, llegando a constituirse en arzobispado hacia el 860 y en metropolitano un siglo más tarde. Inclusive los mismos turcos de Qonya, atraídos por la multitud que se congregaba para visitar el santuario al otro lado de la frontera, se apresuraban a acudir al lugar para comerciar sus alfombras y tapices. Max Bonnet, 1890, pp. 289-307. Jones, 2008, pp. 337-341 y 343.

² En la correspondencia epistolar mantenida entre Miguel Choniates y Constantino Pegonites, se menciona que Nicetas se desempeñó primeramente como secretario subordinado de Pegonites, un recaudador de impuestos del territorio de Paflagonia (ubicado al oeste del ducado de Caldía, cuya sede era Trebisonda). *Michael Akominatou tou Choniatou*, Carta 3, a Constantino Pegonites, 3-5. Con respecto a la fecha en que Nicetas es designado *kypogrammateus*, mientras Brehier propone el reinado del emperador Manuel I Comneno, la *Monodia* de Miguel Choniates establece para ello el reinado de Alejo II. Choniates, 1879-80, pp. 349, 17-21.

ajetreada y coincidió con el paso de la III Cruzada, principalmente con el periplo de Federico I Barbarroja por los Balcanes (1189). De regreso en Constantinopla, fue nombrado juez del Velo³ en 1190, función que desempeñó hasta comienzos del siglo XIII. En tiempos de la IV Cruzada, cuando las tropas occidentales acampaban en las afueras de Constantinopla, Alejo V Ducas Murzuflo le destituyó como Gran Logoteta y, tras la captura de la capital en 1204, debió refugiarse en Selimbria (Choniates, 1984, p. 326). Fueron éstos los días más aciagos en la vida del historiador, cuando los saqueos y crímenes perpetrados por los latinos contra el pueblo griego, marcaron a sangre y fuego su odio y desprecio hacia las naciones occidentales. Su opinión y sentimiento al respecto de la toma y el saco de Constantinopla quedaron plasmados e inmortalizados en dos líneas de su escrito: “hasta los sarracenos son más humanos y compasivos comparados con esos hombres que llevan la cruz de Cristo en los hombros” (Choniatae, 1835, pp. 761-762).

En 1205, cerca de Adrianópolis, los búlgaros del zar Kaloyan derrotaron y capturaron al nuevo emperador latino, Balduino I. La inseguridad consecuente que asoló entonces la región en torno a Selimbria empujó a Choniates a tomar la dolorosa decisión de regresar a Constantinopla. De nuevo en la vieja capital imperial, ahora sede de un Imperio latino, el escritor pasó los siguientes seis meses contemplando personalmente la destrucción. Fue una dolorosa experiencia que supo aprovechar tiempo después para completar uno de los capítulos más apasionantes de su obra⁴. Luego, a principios de 1207, partió rumbo a Nicea, capital de una de las hijuelas en que se había dividido el Imperio Bizantino tras la IV Cruzada. En esta ciudad finalmente moriría, entre 1215 y 1216, mientras se aprestaba a poner punto final a la obra por la cual hoy más se le conoce.

³ Juez de la corte de apelación en Constantinopla.

⁴ El capítulo en cuestión lleva en la versión citada el siguiente título: “The Events Which Befell the Romans Following the Fall of Constantinople, by the Same Choniates” (los eventos que acontecieron a los romanos después de la caída de Constantinopla, por el mismo Choniates). En el mismo, Nicetas narra los episodios ocurridos desde su milagrosa fuga en medio del saqueo, las vejaciones y los asesinatos, hasta su retorno a la ciudad, unos meses después, pasando por su estancia en Selimbria e incluyendo los enfrentamientos entre latinos y búlgaros, entre otros eventos.

Nicetas Choniates, que emplea prácticamente el mismo tipo de fuentes que Kinnamos y Ana Comnena, tuvo como ellos la suerte de relatar los hechos de su propio tiempo desde una posición inmejorable: la del protagonista, en primera persona. Pero es precisamente esta ganancia la que, en términos de objetividad, se transforma inmediatamente en pérdida para nuestro escritor. Y esto se hace patente en la *Historia*, sobre todo en las páginas destinadas a Manuel I Comneno, a quien se señala como el mayor responsable de la debacle de 1204 por su postura filo latina, aunque el autor no lo diga sino de manera oblicua y dando numerosos rodeos. Este es el principal defecto que encontramos en la obra de Choniates, defecto que por otro lado comparte con los principales historiadores del siglo XI, Pselo y Atalíates, y con sus colegas del siglo XII, Ana Comnena y Kinnamos⁵. Fuera de ello, la *Historia* es un texto de vital importancia para conocer los sucesos que tuvieron lugar en un vasto espacio geográfico entre los años 1118 y 1207, motivo por el cual podemos considerarla, al igual que antes lo hiciéramos con la obra de Kinnamos, como la continuación de *La Alexiada*.

En el presente trabajo tomaré como referencia uno de los libros que integran la obra de Choniates, para intentar esclarecer algunos puntos oscuros que subsisten en torno a la sociedad bizantina de los tiempos de la pronoia, puntos oscuros que, por otra parte, se derivan de las propias contradicciones del texto. No aspiro, pues, a comprobar una teoría del cambio social entendido éste en sentido amplio (estructura social, política, economía y cultura) ni a realizar un análisis de discurso; tampoco a tratar el estado actual de la cuestión ni a desmenuzar el funcionamiento de la formación social bizantina; intento simplemente realizar una pequeña contribución a partir del análisis de fuentes documentales, teniendo en cuenta los vacíos temáticos que presenta la historia social en relación con Bizancio.

⁵ Como conclusión, se podría afirmar que Choniates, por haber padecido en carne propia el saco de Constantinopla a manos de la Cruzada de 1204, es un anti-Comneno declarado: sin dudarlo atribuye la caída de su amada capital a la amistad entablada por Manuel I con los latinos. Juan Kinnamos, por el contrario, se ubica en las antípodas de Choniates; es un ferviente admirador del estilo militarista de los Comnenos y, por tanto, incurre en el error de perder objetividad al analizar los reinados de Juan II (1118-1143) y Manuel I, a quien considera un héroe.

La sociedad imperial entre los siglos XI y XII

El siglo XI y parte del XII es el período de tiempo donde Bizancio experimenta un cambio gradual, desde una sociedad igualitaria en apariencias, hacia otra donde, supuestamente, las fuerzas centrífugas van a ser el principal motor de un amplio proceso de diferenciación social. En una rápida caracterización podríamos apelar al siguiente cuadro para conocer sus principales diferencias:

| Elemento considerado | Stratiota temático Siglos VII a XI | Pronoiario militar Siglo XI y XII |
|--|--|--|
| Modo Producción Tributario | Versión central | Versión periférica |
| Excedente extraído en: | Impuesto | Renta |
| Relaciones de producción y explotación | Estado – Campesino libre y stratiota | Pronoiario – Pareco (campesino dependiente) |
| Tierra entregada en: | Propiedad | No se cedía la tierra |
| Medio social ⁶ | Clase del campesinado libre | Clase de la aristocracia feudal |
| Propiedad de la tierra: | Hereditaria | -- |
| Ingreso fiscal: | -- | Vitalicio |
| Características del beneficio | Económico y fluctuante | Fiscal y fijo (<i>stratitikhè pronoia</i>) |
| Titular de la obligación militar | Campesino, por sí o pagando a otro para que tome su lugar | Por sí y además reclutando a otros |
| Organización de la producción a cargo del: | Stratiota, con influencia del Estado | Pareco |
| Jerarquía social tradicional basada en | Nacimiento | Otorgamiento de un horismo o prostagma |
| Movilidad social | Escasa, vía Senado o proezas militares en campo de batalla | Regular, a través de asignación de derechos fiscales |

Figura 1. Tabla comparativa: stratiota temático versus pronoiario militar (similitudes y diferencias). Cuadro de autoría propia.

Las lecciones moralistas de Nicetas Choniates

En la obra de Choniates, *Historia*, es posible corroborar algunos aspectos de esta nueva sociedad, nacida del parto de Mantzikert (agosto de 1071)⁷.

⁶ Extraído de Ostrogorsky, 1954, p. 185.

No obstante, al momento de abordarla, el lector debe avanzar con suma cautela, tratando de separar convenientemente el relato histórico de lo que son las numerosas lecciones moralistas a las que tan asiduamente se entrega el cronista bizantino. En el Libro VI dedicado a la batalla de Myriokefalon, Nicetas, además de copiarse de Homero y de la Biblia, introduce varios párrafos que pretenden transmitir una enseñanza al mismo tiempo que una crítica despiadada hacia el emperador. Veamos algunos ejemplos de ello.

El emperador Manuel hizo un alto para descansar bajo la sombra de un peral silvestre y recuperar la energía perdida; no portaba armadura, ni había lanceros cerca y tampoco iba acompañado de su guardia personal. Cuando un caballero, un hombre común de humilde condición, vio al emperador, sintió pena y se aproximó a él y, movido por la devoción, se ofreció con entusiasmo a servirle al máximo de sus capacidades; entonces le ajustó el casco, que se había deslizado hacia uno de los lados (Choniates, 1984, p. 184)⁸.

Parece evidente que el cronista bizantino introduce o inventa una anécdota insignificante en el marco de la trascendental batalla, para enviar un mensaje a quienes gobiernan de manera opresiva y sesgada: la autoridad procede de Dios (Manuel se sienta a descansar y a recuperar su energía bajo la sombra de un peral salvaje) y se justifica solo a través del pueblo (no es un noble ni un soldado selecto quien se acerca para asistirle en la soledad sino un hombre común de condición humilde).

Antes de reunirse con sus tropas y hallándose aún en la región surcada por el arroyo, el emperador, que padecía con severidad a causa de la sed, le ordenó a uno de sus hombres que llenara un cubo con agua y se lo trajera para así poder beber. Tomando tan solo lo necesario para humedecer el paladar (Ilíada, 22.495), Manuel derramó el resto sin poder llegar a experimentar el placer del líquido pasando a través de su garganta. El agua para beber, según su propia inspección, estaba contaminada con sangre; por lo que se lamentó en voz alta y agradeció

⁷ Enfrentamiento militar que, habiendo puesto fin a la era de los epígonos bizantinos, significó la pérdida de Asia Menor en poder de los turcos selyúcidas, de religión mahometana.

⁸ Traducción del autor.

no haber probado a través de ella la sangre de los cristianos. Otro hombre que estaba parado allí cerca, que aparentaba ser más impulsivo e imprudente, sin rubor alguno comentó: '¡Qué pasa contigo, Oh emperador! Esta no es la primera vez; muy a menudo, en el pasado, has bebido hasta la embriaguez de vasijas de vino conteniendo únicamente sangre cristiana, agotando y estrujando a vuestros súbditos'. El emperador alegremente soportó la acusación y el incordio de este abusivo individuo haciendo como si no le escuchara o pasando por alguien que no tiene reproches en su boca (Cfr Salmo 37.15). (Íliada, 22.495⁹).

La idea de beber agua mezclada con sangre cristiana durante un respiro de la batalla es una posibilidad que mortifica al emperador. En consecuencia, Manuel solo emplea una pequeña dosis para humedecer sus labios, derramando el resto en el suelo, prácticamente sin vacilar. El párrafo del cronista griego es cuanto menos sugerente: el basileo halla reparos morales e impedimentos religiosos en sorber agua contaminada por la sangre de sus soldados muertos y, sin embargo, en la vida cotidiana es un parásito de su propio pueblo, al cual le succiona hasta la médula a través de exacciones impositivas desmesuradas. Los privilegios otorgados a favor de mercaderes foráneos y la cesión de pronoias en beneficio de occidentales son dos cuestiones que Choniates aborda elípticamente. El único damnificado de la rapaz política económica de Manuel no es el grupo de comerciantes italianos que se pavonean en los muelles de Constantinopla, ni el de nobles latinos que acuden a enrolarse en el ejército imperial: es el común de la gente que por afrontar los gravosos impuestos vive una vida miserable y lastimosa. Tal vez el fin último del historiador bizantino sea el de achacar a los males de esta época las desgracias que sobrevendrían no bien comenzado el siglo XIII.

Las enseñanzas moralistas de Choniates se suceden sin solución de continuidad. Veamos una tercera:

Cuando el emperador divisó que los turcos estaban rasgando las bolsas de dinero de su tesoro y se apropiaban de las monedas de oro y plata esparcidas por el suelo, exhortó a los romanos que estaban a su alrededor a

⁹ Traducción del autor.

caer sobre el enemigo para recuperar el dinero sobre el que tenía más derecho que los bárbaros que lo estaban saqueando. Entonces, el mismo hombre que antes le acusara con descaro se adelantó una vez más y, descaradamente, vilipendió al emperador por dar esa orden: 'Esas monedas deberían haber sido ofrecidas voluntariamente a los soldados más temprano, no ahora, cuando ellos solo pueden ganarlas a costa de grandes sacrificios y derramamiento de sangre. Si él (Manuel) es un hombre fuerte como se jacta que es, a menos que sea el vino agrio el que habla¹⁰, dejadle buscar a él solo las monedas que están pillando los turcos y que después valientemente les destroce, restaurando el luto de los romanos'. Manuel, una vez más, guardó silencio ante estas palabras, sin siquiera quejarse o murmurar entre dientes aunque padeciendo la temeridad del maldiciente tal como había hecho David con el descaro de Semei (Cfr. 2 Reyes 16.5 – 10)¹¹.

Otra vez es el mismo hombre, un individuo impulsivo y muy imprudente, tal como lo define Choniates, quien reprende con acritud la actitud miserable y egoísta del emperador. Tal cual parece, el cronista oriental proyecta en la figura del crítico desconocido la manera de proceder de la chusma para hacer escuchar sus reclamaciones: protegerse en el anonimato de la multitud, actuar de manera impulsiva y laborar de forma imprudente como consecuencia de la exaltación. Al no haberse producido tumultos ni revueltas populares contra Manuel por causa de su política económica e impositiva, Nicetas se vale de este recurso literario para montar una asonada imaginaria cuya declamación esencial es evidente; la protesta busca denunciar la injusticia que comete Manuel con su pueblo, explotado casi hasta el sacrificio humano. El emperador es el causante de la pérdida de dignidad tanto como de la pérdida de esperanza de su gente. Y un pueblo sin esperanzas es fácil de conquistar. Quizá el erudito bizantino esté identificando en los tiempos de Manuel las causas que desembocaron en la conquista de Constantinopla por la Cuarta Cruzada

¹⁰ Nicetas realiza aquí una cita sobre un proverbio de origen desconocido.

¹¹ Traducción del autor.

(1204), cuando el magro desempeño de los defensores les valió el mote de afeminados impuesto por los victoriosos latinos¹².

Una más.

“El emperador mismo padeció las tribulaciones de innobles intenciones. En cuanto anunció al resto de sus compañeros sus planes para huir y abandonar a tantas almas a la esclavitud o la muerte, sus palabras afectaron al auditorio, especialmente a Contostéfano, por parecer frases pronunciadas por alguien que había perdido la cordura o daba vueltas, atontado. Aquellos que se habían reunido para considerar los cursos de acción a seguir se llevaron directamente al corazón lo que habían oído pero cuando un soldado desconocido que estaba parado fuera de la tienda escuchó el proyecto imperial, levantó su voz para lamentarse: ‘Ay, ¿qué son estas cosas que el emperador ha puesto en su cabeza?’ Dirigiéndose con vehemencia hacia Manuel, prosiguió: ‘¿Vos no erais la misma persona que nos presionabais para adentrarnos en estos desfiladeros y acantilados, exponiéndonos a la ruina total, el mismo que nos impedíais la salida de estas hondonadas y montañas¹³? ¿No sería la travesía a lo largo de estos ásperos y duros caminos la misma cosa que pasar a través de valles de lamentos¹⁴ o la boca del infierno? ¿Y ahora nos entregas al enemigo como ovejas al matarife?’¹⁵ Herido en el corazón, Manuel cedió en su alma y eligió otra alternativa más adecuada¹⁶.

La escena puede haber sucedido o no; no lo sabemos a ciencia cierta, pero sirve a los fines del historiador para establecer la preeminencia de la voz del pueblo por sobre la de las facciones involucradas, como en este caso podría ser la de la aristocracia afín a la figura del basileo. Ya que los aristócratas se evadirán junto a Manuel en el momento preciso (las horas de la noche), nadie en el pabellón imperial levanta la voz para protestar, pese a que todos se muestran consternados ante la idea de abandonar a al grueso de la tropa.

¹² Todavía hoy resulta difícil comprender cómo una ciudad con casi quinientos mil habitantes fue conquistada por un ejército de no más de quince mil individuos, como fue el que se plantó frente a sus muros en 1204.

¹³ Cfr. Lucas 23.30.

¹⁴ Cfr. Salmo 83.7.

¹⁵ Cfr. Salmo 43.23.

¹⁶ Traducción del autor.



Figura 2. Niketas Choniates, Miniatura de Niketas Choniates: Historia (Konstantinopel?, 14. Jh.), Wien, Österreichische Nationalbibliothek, Cód. Hist. gr. 53*, fol. 1v. Autor: Buchhändler.

La sociedad bizantina del siglo XII

Pese a todo lo que se desprende de las lecciones moralizantes de Nicetas, ¿fue la sociedad bizantina del siglo XII una sociedad mucho más injusta y desequilibrada que su antecesora temática? A primera vista pareciera que sí, acorde con los ejemplos antes expuestos; y, sin embargo, es el propio historiador bizantino quien, en otros pasajes de su obra, acaba contradiciendo su libro VI.

Para entender mejor lo anterior hay que enfocarse en la vía de ascenso social que los Comnenos habían abierto al común de la gente, al momento de ascender al trono, una vía que Manuel I perfeccionaría con la *stratitikhè pronoia*: la militarización del Imperio redundó no ya en campesinos que corrían a adiestrarse durante un cierto número de días al año en los *aplepton* imperiales, como en los tiempos de los *themata*, sino en soldados profesionales que tenían una dedicación exclusiva al servicio armado. Y era lógico que fuera así, ya que de la preparación militar dependía tanto la conservación del beneficio fiscal como la vida misma. Además, el pronoiario no debía trabajar la tierra con sus propias manos como sí lo hacía el *stratiota*; él solo debía sentarse a esperar a que sus *parecos* generasen el ingreso económico a partir del cual luego se extraía el derecho fiscal correspondiente o renta. Tiempo ocioso, tiempo para ejercitarse en el arte de la guerra. Así, pues, estaríamos en condiciones de hablar de una mejora considerable en cuanto a la profesionalización de las fuerzas armadas, y, a la vez, de un retroceso evidente en la condición social del pequeño campesinado. ¿Pero se trataba efectivamente de un retroceso? No nos parece que sea completamente cierta esta aseveración y trataremos de explicar por qué.

Veamos qué dice al respecto una de nuestras principales fuentes del siglo XII, Nicetas Choniates: “todo el mundo deseaba ser enrolado entre los soldados” (Choniates, 1984, p. 118), a lo que Ostrogorsky agrega: “Los sastres, los mozos de cuadra, los albañiles, los herreros abandonaban sus duros e improductivos oficios y se dirigían a los reclutadores, a los que incluso ofrecían presentes para ser admitidos en el ejército” (Ostrogorsky, 1984, pp. 118-119). Los dichos de ambos historiadores no parecen dejar lugar a dudas: la *pronoia* no solo beneficiaba a la clase de

los poderosos sino que a la vez servía de emolumento para promover una movilidad social en sentido ascendente, en beneficio de sectores signados por una existencia precaria en términos económicos (Patlagean, Ducellier, Asdracha, y Mantran, 2001, p. 190)¹⁷. Ello sin perjuicio de su carácter feudalizante que se hacía notar con fuerza a través de la donación de parecos que recibía el pronoiario.

Por otra parte, si contrastamos los pasajes de Choniates con sendos extractos de Skylitzes y Pselo, escritos en relación con el sistema temático, el panorama se esclarece aún más. Así, aludiendo a la sociedad de la época de los Ducas (1059-1078), Skylitzes decía: “los guerreros deponían sus armas para hacerse abogados y juristas” (Ostrogorsky, 1954, p. 188), a la vez que Pselo señalaba: “(...) para que personas indolentes por su propia naturaleza y parásitos que en nada contribuían al fisco tuvieran una vida de ocio y degradasen el nombre y la práctica de la virtud, mientras el colectivo del ejército iba disminuyendo en número...” (Pselo, 2005, pp. 351-353; Cfr. *Ibíd.* p.394 y pp.425-426)¹⁸. De todo lo cual es posible inferir que la dureza de la vida en el campo, agravada por la carga del servicio militar obligatorio a la que estaban sometidos los *stratiotas*, no solamente restaba recursos al ejército imperial, sino que además, alentaba el abandono de tierras en beneficio del latifundio¹⁹. Podemos entonces concluir que los *themata*

¹⁷ Dichos autores afirman en este sentido que la característica condicional de la pronoiía apenas la hacía atractiva para los terratenientes.

¹⁸ Las referencias a la crisis del ejército en la era de los epígonos y bajo el reinado de los Ducas, aunque elípticas, son numerosas.

¹⁹ La vida de los soldados campesinos o *stratiotas* no pareció ser para nada apacible, especialmente en el último tramo de vigencia del sistema temático. Según parece, los beneficiarios de tierras entregadas por el poder central debían tomar a su cargo ciertas tareas, ya sea en la huerta de junto, o en el campo, arando la tierra con la ayuda de una yunta de bueyes o tirando ellos mismos del arado. La generación de un excedente no solo era necesaria para acopiar semillas que serían usadas en la siembra del año entrante; también lo era para pagar la capitación, y lo más importante, para adquirir el equipamiento que padres e hijos debían usar en campaña. Los *stratiotas* pobres, de todos modos, no podían hacerse muchas ilusiones respecto al armamento que su magro presupuesto les permitía costear: apenas un simple peto de fieltro o cuero para cubrir el tórax, no muy efectivo frente a las armas arrojadas del enemigo, un escudo de madera, y una lanza o espada de bajísima calidad. En el peor de los casos, si la cosecha no alcanzaba, la comunidad aldeana estaba obligada por el *allelengyon* a responder solidariamente con

llevaban en su seno las semillas de su propia destrucción, por más que los basileos de turno, adecuando la legislación, se esforzaran para impedir que ello sucediera. ¿Porqué, pues, se suele cargar las tintas contra la pronoiia cuando, pese a su naturaleza disolvente, representó una oportunidad única de mejora en la vida de muchos individuos que vivían una existencia al borde de la miseria?

Conclusión

En comparación, el sistema temático se caracterizó por haber propiciado una sociedad mucho más igualitaria en términos de ingresos, aunque la vida del campesinado no fuera para nada apacible o sencilla. Los mecanismos de ascenso social proveyeron en ese período una movilidad acotada, cuya principal vía fue la apertura del Senado para individuos pertenecientes a sectores sociales bajos (el ejemplo de Miguel Pselo es el más evidente). Pero no fue una apertura desinteresada sino todo lo contrario, ya que la aristocracia del funcionariado la propició como condición necesaria para aislar a los militares y mantenerlos apartados del poder. Frente al sistema temático, la pronoiia que le sucedió, exacerbó las diferencias sociales entre parecos y pronoiarios, aunque facilitando nuevas vías de ascenso social, principalmente a los detentadores de empleos improductivos y campesinos.

Por todo lo aquí expuesto, las lamentaciones de Choniatos y sus lecciones moralizantes parecen ir en otro sentido, no ya como una crítica a un sistema que facilitaba la diferenciación social sino como un ataque a uno que subvertía el orden conocido hasta entonces. Según parece, que campesinos, artesanos y otros individuos de baja condición social pudieran convertirse en pronoiarios constituía una aberración, tanto más por cuanto, en algunos casos, los derechos fiscales asignados procedían del bando de los poderosos. Ni qué decir en el caso de que la cesión beneficiase a extranjeros, principalmente latinos (galos) o turcos (persas), fueran estos nobles o soldados del llano, ya que aquí la subversión era completa a los ojos del bizantino promedio. La principal

una determinada cantidad de *nomismata* (monedas), a fin de cubrir las cargas fiscales y militares debidas por las familias insolventes que la componían.

prueba de ello la tenemos en otro de los pasajes de la *Historia* de Choniates:

Luego de entregar un caballo persa o pagar unas pocas monedas de oro, ellos eran incluidos en los registros militares sin el debido examen, e inmediatamente eran provistos con actas imperiales, donde se les recompensaba con parcelas de tierra, campos de trigo y tributarios romanos para servirles como siervos. Ciertas veces un romano de noble cuna debía pagar impuestos a un medio turco o a un medio griego bárbaro que no entendía nada sobre batallas campales, aun cuando el romano era superior al recolector de tributos en el arte de la guerra tanto como Aquiles a él mismo... (Choniates, 1984, pp. 118-119)²⁰.

En suma, el Libro VI de la *Historia* de Choniates, en lugar de una denuncia contra la explotación del pueblo bizantino a manos de la clase de los poderosos, nos parece más un alegato contra la subversión de clases propuesta por la *stratitikhè pronoia* de Manuel I Comneno.

Referencias bibliográficas

- Brehier, Louis (1981). La burocracia del Imperio Bizantino, *Revista de Administración Pública*, (47-48), 149-201.
- Choniatae, Nicetae (1835). *Historia*. Bonn: Ed. Immanuelis Bekkeri, Corpus Scriptorum Historiae Byzantinae.
- Choniates, Michael (1879-80). *Monodia*. In *Michael Akominatou tou Choniatou to sozomena*, Atenas: Spyridon P. Lambros, 2 vols.
- Choniates, Niketas (1984). *O city of Bizantium, Annals of Niketas Choniates*. Detroit: University Press.
- Comnena, Ana (1986). *La Alexiada*. Sevilla; Editorial Universidad de Sevilla. Traducción de Emilio Díaz Rolando.
- Jones, Graham (2007). Constantine's legacy: tracing Byzantium in the history and culture of the British Isles: the case of the archangel Michael, *Niš and Byzantium. Sixth Symposium, Niš*, 3-5. *The Collection of Scientific Works VI*, 2008, 327-346.
- Kinnamos, John (1976). *Deeds of John and Manuel Comnenus*. New York: Columbia University Press. Traducción de Charles M. Brand.
- Le Goff, Jacques (1999). *La Civilización Occidental*. Barcelona: Paidós.
- Lehmann, Johannes (1989). *Las Cruzadas*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A. Traducción de J. A. Bravo.

²⁰ Traducción del autor.

- Max Bonnet, Alfred (1980). *Narratio de miraculo a Michaele archangelo Chonis patrato. Adiecto Symeonis metaphrasticae de eadem re libello*. Paris.
- Norwich, John Julius (1997). *Breve Historia de Bizancio*. Madrid: Cátedra Historia Serie Mayor. Traducción de Carmen Martínez Gimeno.
- Ostrogorsky, Georg (1984). *Historia del Estado Bizantino*. Madrid: Akal Editor.
- Ostrogorsky, Georg (1954). Para una historia del feudalismo bizantino. *Instituto de filología e historia orientales y eslavas*, 181-202. Traducción de Juan Calatrava.
- Patlagean, E. & Ducellier, A. & Asdracha, C. & Mantran, N. (2001). *Historia de Bizancio*. Barcelona: Crítica.
- Pselo, Miguel (2005). *Vida de los Emperadores de Bizancio*, Madrid: Gredos. Traducción de Juan Signes Codoñer.
- Runciman, Steven (1973). *Historia de las Cruzadas*, Vol. III. Madrid: Alianza Universidad.
- Skylitzes, John (2010). *A Synopsis of Byzantine History 811-105*. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción de John Wortley.